nar ambos y pasar al tercero. Como gran hombre que es, deja en pie a su muerte una ardua cuestión sucesoria; sobrevienen disputas; desaparecen cosas; la distancia entre mundo y mundo dificulta los entendimientos, y América anuncia el envío de un segundo retrato de Machado que luego Europa no nos da. Puede que el submarino alemán de rigor haya hundido el barco que lo transportaba. Pero esto es lo de menos. Lo de más es que J. R. J. ha traspuesto la barrera de la luz, se ha colado por detrás del tiempo y a estas horas está visitando, de los tres mundos que ideó, el solo mundo que le faltaba. Juan Ramón Jiménez, español ya de tres mundos, entra en el de la muerte tomando carne inmortal.

A. D.

## *Nueva poesía portuguesa*

No es cosa de empezar a lamentar el desconocimiento mutuo de las literaturas por tantas razones llamadas a hermandad. Es cosa de que cada uno haga lo suyo para ir remediándolo, Crespo lo hace, y de valiosa manera. Es poco saber el idioma, hay que *vivir* con amor la poesía que va a trasplantarse, hay que *respirarla*. Decía Unamuno que «no hay modo de penetrar en el alma elegíaca de la poesía portuguesa no habiéndose dejado ganar por el hechizo, un poco triste, de su paisaje».

Pocos poemas habrá mejor trasvasados de una lengua a otra que éstos con los que Ángel Crespo despliega un

panorama de la actual poesía portuguesa en el último cuarto de siglo[1]. Para mí, sólo ha cometido dos equivocaciones: mantener un admirativo *cómo* en vez de sustituirlo por el más habitual *qué*, y buscar alguna forma rimada poco feliz. Esto aparte, nada delata la labor, sin duda ardua, de estudiar, seleccionar y traducir treinta poetas, con una representación de cinco a diez composiciones.

La importancia de esta hora poética portuguesa, la que sigue a los Sá-Carneiro, Pessoa, Pessanha, Regio, Casais Montero, Torga, Sorpa, etc., queda evidenciada por la notable calidad media de este volumen, tan abundante de nombres, que va del grupo neorrealista de *Novo Cancioneiro* hasta los que han sentido la necesidad de incorporar decididamente a su poesía la realidad social y el inconformismo. Es tentador el intento de parangonar tal proceso evolutivo con el que sincrónicamente manifiesta la poesía española, mediante el necesario complemento de análisis histórico, político y social de la circunstancia. Como diferencia de bulto, tropezaríamos en seguida con que no existe en las generaciones portuguesas una escisión tan cruentamente costosa y tan erizada de implicaciones posteriores como la nuestra del 36. Y, por ende, que el tono de sus poetas de 40 años —edad media de los aquí incluidos— es mucho menos doloroso y grave, incluso en aquellos que no hurtan la más concreta realidad. Tales pueden ser Papiniano Carlos, Manuel Fonseca, Luís Veiga Leitão, Egito Gonçalves. Este último es, para mí, el mejor de los jóvenes (nació en 1922, en tanto que Fonseca en 1911).

[1] Colección Adonais. Volumen CLXXXIII-CLXXXIV. — Madrid, 1961.

El amor y la libertad, la belleza y la esperanza se alían magníficamente en el realismo emocionado de su poema *Noticias do bloqueio*. Este poema está, sin duda, entre los seis u ocho más importantes que pudiéramos entresacar de esta antología, con *Los emigrantes*, de Mario Dionisio, de una poesía intelectualista y penetrante, un poco desolada; con *A tu lado*, de Papiniano Carlos; con *Urgentemente*, de Eugenio de Andrade; con *Muerta*, de la gran poetisa Sophia de Melo; con *Estrofas para nuestro canto*, de Vega Leitão, o con *El general entró en la ciudad*, de José Gómez Ferreira, el de más edad entre los incluidos y poeta de toques superrealistas, como lo son Alexandre O'Neill, Jorge de Sena, José Blanc o Raul de Carbalho y Cesariny de Vasconcelos.

Sin duda el deseo de completar el panorama franqueó la puerta de esta selección para algún nombre cuya obra se queda en evidente rezago entre mitologías y fábulas arcaizantes. No es ciertamente el caso de José Terra, que aunque maneje a veces un mundo de dioses, quiere que sean «dioses humildes, lúcidos y humanos».

Pero de cualquier modo, en una u otra tendencias (ahí están el sentimiento de la naturaleza de Ruy Cinatti, la honda emoción de Cochofel, las deliciosas canciones de Armindo Rodrigues, el temblor herido de Sebastião da Gama, el aliento apocalíptico de Vasco Miranda, el sugerente verso de Ramos Rosa, la delicadeza formal de Fernando Echevarría, nacido en Santander, de madre española), los veinticinco años de poesía portuguesa han sido fecundos y nos llegan en este acertado volumen tras una información prologal clara, breve y precisa.

L. de L.